

La poesía de Miguel D'ors

PREMIO DE LA CRÍTICA
DE POESÍA CASTELLANA



Poeticholics
Poetry & Beer

X ENCUENTRO POÉTICO
Colegio Mayor Santillana

Viernes 07 de Octubre
21h00

AS TIME GOES BY

Decir pestes de él tiene, sin duda,
un sólido prestigio literario
-tacharlo de asesino, por ejemplo,
o compararlo con
uno de esos ciclones con nombre de corista
que pasan y que dejan en los telediarios
un paisaje de grandes palmeras derroca-
das
y uralitas errantes,
o simplemente lamentarlo a base
de tardes y de otoños en pálidos jardines-
pero ahora, con la mano en el poema,
os lo confieso: he sido siempre yo
el que salió ganando de todos nuestros
tratos.
A cambio de esa luz sabia y serena
con la que la experiencia ilumina las cosas
a mí se me ha llevado
sólo la juventud, ese divino
tesoro que no sirve para nada
-ya lo dijo Mark Twain- puesto en las ma-
nos
insensatas de un joven.

CALENDARIO PERPETUO

El lunes es el nombre de la lluvia
cuando la vida viene tan malintencionada
que parece la vida.

El martes es que lejos pasan trenes
en los que nunca vamos.

El miércoles es jueves, viernes, nada.

El sábado promete, el domingo no cumple
y aquí llega otra vez- o ni siquiera otra:
la misma vez- la lluvia de los lunes.

MÍRAME

Desde ese tiempo diferente al mío
en que de una mirada ven Tus ojos
la semilla la rosa y los despojos
nacercorrerdesembocar al río

mira esta pobre vida desgarrada
entre el ayer el hoy y mil quién sabe
de los que sólo Tú tienes la llave
mírame en esta hora desolada

a tientas sin saber equivocándo-
me en todos los recodos del camino
confundiendo el veneno con el vino

mira qué Noche oscura qué sangrando
mira cómo hacia Ti se elevan juntas
desde mi herida todas las preguntas

ELLA

Es misteriosa como el tiempo y el mercurio,
delirante y exacta, álgebra y fuego.
Cuando nadie la espera, coronada de es-
carcha
baja tarareando con pies maravillosos
por entre los helechos. Muchos enamora-
dos
consagraron su vida a llamarla, elevaron
laboriosos palacios para ella
y no condescendió ni a una mirada.
No sirve para nada y son millones
los que viven por ella. Cuando piensas
que prefiere los locos y vagabundos, pasa
del brazo de un ministro o Mr. Eliot.
Es papeles manchados de tinta y es el mun-
do
con hogueras y robles, despedidas, los
Andes,
la luna azul y Concha Valladares. Su ros-
tro
constantemente cambia, inconstante. Y no
cambia.
Bécquer la confundió con el Amor
y es una forma de no ser feliz.

CAMINO DE IMPERFECCIÓN

Joven,
yo era un vanidoso inaguantable.
'Esto va mal', me dijo un día el espejo.
'Tienes que corregirte'.
Al cabo de unas semanas era menos vani-
doso.
Unos meses después ya no era vanidoso.
Al año siguiente era un hombre modesto.
Modestísimo.
Uno de los hombres más modestos que he
conocido.
Más modesto que cualquiera de ustedes,
o sea
un vanidoso inaguantable
viejo.

CONTRASTE

Ellos que viven bajo los focos clamorosos
del éxito y poseen
suaves descapotables y piscinas
de plácido turquesa con rosales
y perros importantes
y ríen entre rubias satinadas
bellas como el champán,
pero no son felices,

y yo que no teniendo nada más que estas
calles
gregarias y un horario
oscuro y mis domingos baratos junto al río
con una esposa y niños que me quieren
tampoco soy feliz.

SIN ESTAS COSAS

Te lamentas: sin estas riñas de niños, sin estos arroces fríos, visitas a dentistas, vasos rotos, suspensos, facturas implacables, fiestas de cumpleaños, peines por los rincones..., sin toda esta barbarie, qué sosiego tu vida: silencio, calma y tiempo. Qué atmósfera perfecta para la cuidadosa corrección de poemas.

De poemas, iluso, que no hubieras escrito nunca sin estas cosas que, juntas, son tú mismo.

ERA EL ABUELO

Era el abuelo y sus inmensas expediciones mirar
qué oruga viva y la caja con sus agujeritos los zapatos
lustrados
para los Reyes Magos el séptimo no hurtar las canicas
el trompo el adelante mis valientes Superman
con su vista de rayos X pero la kryptonita era estar de vigía en la rama más alta de un manzano musgoso doscientas veces
No debo hablar en clase
No debo hablar en clase
No debo hablar en clase
No debo hablar en clase
a la capilla filas silenciosas 4 a 1 y el córner
a los tres penalty Extremadura dos Cáceres y Badajoz en busca del tesoro enterrado y los laboratorios
era el 'Celtas' fumando entre los cuatro tras un montón de leña el rosa-rosae y la calcopirita no es pecado
era Susana con sus trenzas
era

REPROCHE A MIGUEL D'ORS

Tu corazón navega en la Kon-Tiki, se adentra con Amundsen por las grandes soledades heladas, sube al Nanga Parbat con Hermann Buhl, se abre paso hacia el Amazonas, monta potros, se hunde en ciénagas verdes con fiebres y mosquitos, atraviesa desiertos, caza el oso.

Y tú aquí, traidor, en un escalafón y un horario.

ESPOSA

Con tu mirada tibia
alguien que no eres tú me está mirando: siento confundido en el tuyo otro amor indecible. Alguien me quiere en tus te quiero, alguien acaricia mi vida con tus manos y pone en cada beso tuyo su latido. Alguien que está fuera del tiempo, siempre detrás del invisible umbral del aire.

OTRO POEMA DE AMOR

Qué dicha no ser Basho, en cuya voz florecían tan leves los ciruelos, ni ser Beethoven con su borrasca en la frente ni Tomás Moro en el taller de Holbein. Qué dicha no tener un bungalow en Denver (Colorado) ni estar mirando desde el Fitz Roy el silencio mineral de la tarde patagónica ni oler a bajamar de Saint-Malo y estar aquí contigo, respirándote, viendo la lámpara del techo reflejada en tus ojos.

PEQUEÑO TESTAMENTO

Os dejo el río Almfrey, dormido entre zarzas con mirlos, las hayas de Zuriza, el azul guaraní de las orquídeas, los rinocerontes, que son como carros de combate, los flamencos como claves de sol de la corriente, las avispas, esos tigres condensados, las fresas vagabundas, los farallones de Maine, el Annapurna, las cataratas del Niágara con su pose de rubia platino, los edelweiss prohibidos de Ordesa, las hormigas minuciosas, la Vía Láctea y los ruyseñores conplidos.

Os dejo las autopistas que exhalan el verano en la hora despoblada de la siesta, el Cántico espiritual, los goles de Pelé, la catedral de Chartres y los trigos ojivales, los aleluya de oro de los Uffizi, el Taj Mahal temblando en un estanque, los autobuses que se bambolean en Sao Paulo y en Mombasa con racimos de negros y animales felices.

Todo para vosotros, hijos míos.
Suerte de haber tenido un padre rico.

POR FAVOR

Se van muriendo uno tras otro
como en las películas de naufragos
o de aviones estrellados en neveros incógnitos.

Sucumbió el portero de fútbol catequístico
y el bailarín de vals bajo la luz periódica
de un faro

y el estudiante que sueña
un verano arqueológico en Egipto

y el insensato que sufre por unos ojos
que eran una sucursal del Cantábrico

y el posible profesor de español en Colorado.

Ahora está agonizando -es evidente- el
aspirante a gran
poeta
y no vivirá mucho el montañero que conoce
por sus
nombres
todas las aguas de Belagua y Zuriza.

No sé cuáles serán los supervivientes definitivos,
los miguel d'ors que lleguen a la última
secuencia
-que según los antiguos es el paso de un río-,
pero le pido al Cielo que en aquel grupo
esté, por favor,
el muchacho que una tarde,
mirándote mirar el escaparate de la librería Quera
en la calle Petritxol de Barcelona,
empieza a enamorarse de ti como un idiota.

TAL ES LA INSPIRACIÓN

Los antiguos hablaron de la Musa.
Del Numen Don Manuel Josef Quintana
(naturalmente, entre signos de admiración).
Otros de ángel, de duende, de un dedo
celestial
y otros mil artilugios
que en un pérez -afirman levantan un
Poeta.

La experiencia prefiere dejarse de cumplidos:
obstinada, nos habla
más bien de madres locas, de padres coroneles,
de palizas borrachas
o largas tardes grises meditando la lluvia
en la ventana de la soledad
como si cada verso tuviera en su pasado
un niño con las alas malheridas.

INSISTO

Mi vida: tantos días
que no estuve en El Cuzco
ni en Siena ni en Grenoble,
tantos aviones rubricando el cielo
en los que yo no iba, tantas voces
cuyo calor jamás tocó mi corazón.
Sólo el tiempo, vacío,
sólo el tiempo, esta estepa
desesperada, sólo
ver los martes, los miércoles, los jueves,
ver cómo suceden, implacables,
los tubos de Colgate.

RARO ASUNTO

Raro asunto la vida: yo que pude
nacer en 1529,
o en Pittsburg o archiduque, yo que pude
ser Chesterton o un bonzo, haber nacido
gallego y d'Ors y todas esas cosas.
Raro asunto
que entre la muchedumbre de los siglos,
que existiendo la China innumerable,
y Bosnia, y las cruzadas, y los incas,
fuese a tocarme a mí precisamente
este trabajo amargo de ser yo.

FINAL PARA UN POEMA ASONANTADO SOBRE LA SITUACIÓN DEL POETA EN LA SOCIEDAD MODERNA. SE TITULARÁ «UN ENIGMA DE LA OFTALMOLOGÍA»; EMPEZARÁ EXPONIENDO, EN TONO ENTRE CIENTÍFICO, PATÉTICO Y JOCOSO, CÓMO LOS GLOBOS OCULARES DE LAS RUBIAS, POR RAZONES QUE ESCAPAN A LA CIENCIA, TIENEN UNA EXTRAÑA INCAPACIDAD PARA PERCIBIR LA IMAGEN DE LOS POETAS; CONTINUARÁ INVITANDO AL COLEGA INCRÉDULO A VERIFICARLO EMPÍRICAMENTE POR SÍ MISMO Y ACABARÁ COMO SIGUE

Comprobarás, hermano, de inmediato
que ella verá la silla, la lámpara, la puerta;
verá sin duda alguna al bosquimano
con yate que se encuentra a tu derecha,
y hasta verá al político cretino
(valga la redundancia) que se sienta
—atención al detalle— exactamente
detrás de ti (¡oh rara transparencia!).
En resumen: verá todas las cosas
visibles, y no digo que no vea
incluso algunas invisibles, pero
lo que es de ti, ni la menor idea.

Tan negro es el camino

MIS AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON

(O DE LA DOBLE VIDA DE LOS DOS D'ORS)

Nostalgias de otras vidas: aventura y combate,
no tus horas insípidas
de padre de familia y funcionario
que vive encarcelado en una agenda.

Nostalgia de luchar contra la selva,
de escalar ochomiles
entre el estrépito de los aludes,
de ataques de caníbales armados con curare,
de olas de doce metros en una ballenera,
de entrar en territorio comanche dando escolta
a una destartalada caravana
de colonos pardillos.

Que tu vida —suspiras—
fuese esa caravana que atraviesa Wyoming:
huellas de mocasines junto al río,
carretas que se quedan enfangadas
(vaya irlandeses lerdos),
fustigar a los mulos a voces y empujar
las ruedas con el barro a la cintura;
de pronto, sobre el filo de una loma,
la silueta ecuestre y sigilosa
de unos indios, pie a tierra todo el mundo,
son comanches, vosotros, con los winchesters,
apostaos detrás de aquellas rocas,
vosotros, ensillando y al galope a Fort Laramie,
a dar aviso a la Caballería,
buena suerte, muchachos, las mujeres y niños,
detrás de esa carreta volcada —señorita,
hay un maldito indio detrás de cada piedra—,
y usted, doctor, olvide la botella
y meta la cabeza en un cubo de agua:
va a trabajar muy duro esta mañana;
y las primeras flechas y los primeros gritos,
¿ha manejado alguna vez un rifle?,
el olor de la pólvora, alguno de los nuestros
que cae muerto, caballos por el suelo,
y un ardor repentino
mordiéndome en el hombro, y por el horizonte
la trompeta del Séptimo, ¡salvados!, ¿le han herido?,
nada, sólo un rasguño, señorita,
mientes mientras la vista se te nubla.
Y caes desfallecido en su regazo.

Y ahora que al fin ya te has callado un poco,
permíteme decirte, so petardo,
que a ver si abres los ojos, que eres más lerdo que
todos tus irlandeses:
siempre fantaseando otra existencia,
que si explorar, luchar, tener miedo, subir,
caer, vencer, defenderse de los ataques indios...
y a fin de cuentas, padre de familia
y funcionario, ¿qué otra cosa has estado haciendo tú toda tu vida?

ES LO QUE LLAMAN GLORIA

Desconocidos que te escriben cartas.
En tus versos, confiesan —entre un torpe amasijo
de entusiasmo, inocencia y metáforas ciegas—,
reconocen su vida.

Muchachos que han quemado unos pedazos de sus mejores años componiendo,
con la más despiadada sinceridad, poemas tuyos (que te parecen tan mediocres como los tuyos tuyos).

Antologizadores que te ponen,
como ropas extrañas, adjetivos,
etiquetas, propósitos que jamás soñarías.

Amigas de tus hijas que te estudian en Lengua
y que tienen que hacer un comentario de texto (¿o cementerio?) y te preguntan sobre las estructuras.

Hispanistas que vienen a enseñarte quién eres.

Y tú siempre dudando —y dudando tus dudas—
si es que ellos no se enteran de nada, o si tal vez están burlándose de ti, confabulados
en una broma cósmica (pero esto me parece
demasiada crueldad para ser verosímil),
o si acaso —y entonces eres tú quien no se entera— de tu boca sale la voz incandescente de un algún ángel
—pero esto es ya ponerse demasiado sublime—.

Sólo hay dos cosas claras:
que por alguna parte hay un malentendido
y que todo este embrollo
es lo que llaman Gloria.

POR UNA MUERTE

Uno se muere así, cuando tenía
un cigarro en la mano (que aparece
humeando, después, sobre el asfalto),
cuando había una letra pendiente, un libro
abierto,
un cuento a medias (que los niños nunca
sabrán cómo termina);
uno se muere así, de golpe, abandonando
su ropa en el armario y sus asuntos
y su reloj parado en una hora
—la de la muerte en punto— (o sin pararse
y entonces es más triste todavía
porque lo ves seguir, infiel al amo),
y a lo mejor aún llega alguna carta
con las señas del muerto
y hace llorar de puro no saber...

Después de morir uno, mientras uno
está muriendo, se abre
una ferretería, pintan una fachada
y el muerto ya es ajeno, y todo nos lo aleja.

Las yerbas del olvido
empiezan a crecer sobre su tumba.

QUE ESTE MUNDO DESTINA A LOS POETAS. COSAS QUE NO SOPORTO EN UN POEMA

Que suceda en Lisboa.
Que se proponga ser original.
Que hable de los dorados cuerpos de los
etcétera.
Que diga Espacio o Punto (e incluso sin
mayúsculas).
Que lleve algún versito
metido para adentro, o abuse del azul.
Que las manías de Cernuda emule.
Que le pueda gustar a Octavio Paz.
Que esté escrito en Valencia.
Que sea mío.

LECCIONES DE HISTORIA

(La larga marcha hacia ninguna parte)

INCIPIT LIBER

En el nombre de Dios -ojo: no del Gran
Todo,
no del Gran Manítú ni el Punto Omega
ni del dios (Dios me libre) deseado
y deseante de ciertos camarotes de seda-,
en el nombre del Padre que hizo toda cosa,
en el nombre del solo
Dios verdadero, el Dios de los profetas
hirsutos y los vastos patriarcas,
el de Inés y Cecilia,
sexo débil más fuerte que todas las legio-

nes,
el Dios que sostenía la sonrisa
de Tomás Moro bajo el hacha negra,
el Dios de Louis Pasteur, el de Gaudí, de
Chesterton,
de los analfabetos como yo,
el Dios de las amebas, de los Tronos
y las Dominaciones,
del simún y el Museo Británico, comienzo
esta declaración, esta memoria
del desolado tiempo que he vivido.

Que Él ponga en mis palabras una chispa
de
Su innombrable fuerza.

I
La segunda mitad del siglo XX
era más pertinaz que una sequía
de los años 40.

Tenían -¿cómo no!- las Cinco Vías
de Tomás, el inmenso aventurero,
tenían los ocasos de Granada, el acorde
de octubre en los hayedos de Zuriza,
tenían a Audrey Hepburn (y a Raquel
Welch), tenían
el Cervino, Florencia,
la Sexta Sinfonía de Beethoven,
el cielo azul -que es cielo y es azul-,
el silencioso grito de un minuto cualquiera
de la Madre Teresa de Calcuta...

Tropezaban con Dios en cada cosa:
un niño: Dios; una gaviota: Dios;
una mujer que dice -yo también-:
Dios; un buen verso: Dios. Pero eran cie-
gos,
sordos, inexplicables,
y negaron a Dios como quien niega
el mar o las manzanas.

II
La segunda mitad del siglo XX
no tuvo Dios ni dioses, ni siquiera
un poste de colores como Caballo Loco,
que ser menos salvaje que hombre blanco.

Y vino lo que vino:
si Dios no existe, el hombre es un fosfato
(un fosfato que vota, miren qué delicado).

Si Dios no existe -déjense de bromas-
no existen argumentos contra el horno
crematorio, el Gulag, la clínica asesina,
la bomba de neutrones, las Brigadas
Rojas, los Mao-Tse-Tung..
Si Dios no existe ¿quién me dice a mí
que no me cague en todos los restantes
fosfatos?
Si Dios no existe, sálvese quien pueda.
Si Dios no existe, el Mandamiento Nuevo
es “jodeos los unos a los otros”.

Considerad, hermanos, con qué fidelidad

lo cumplió la segunda mitad del siglo XX.

V

La segunda mitad del siglo XX
proclamó la bandera de la paz y la vida:
la vida de Mick Jagger,
la vida de Alí Agca, la de Charles
Manson, la de Bokassa,
la de José Rodríguez, son sagradas;
la vida de las focas y la de las sequoias
y hasta la vida de los vietnamitas
son sagradas, etcétera...
Muy bien, señores,
pero mientras el Universo se llenaba
de palomitas rosas, mientras todos ustedes
hacían el amor y no la guerra,
en cada útero un Auschwitz, un Dachau,
un Stalin,
un Führer, un Vietnam, un Paracuellos,
un negro y fiero y ciego bombardeo.
Todo legal, no sufra, todo a cargo
de la Seguridad Social, naturalmente.

Cinco, veinte, sesenta millones, ochocientos
millones de personas -Dios lleva cuenta
exacta-
asfixiadas, quemadas, trituradas
(con absoluta higiene y música ambiental
para que nadie diga).
Yo he escuchado sus llantos diminutos,
he visto sus milímetros de espanto,
sus deditos de leche desvalida
moviéndose en el cubo funerario.

Yo levanto estos versos como un volcán de
rabia
y grito a las estrellas
que el mayor genocidio de este planeta fue
la segunda mitad del siglo XX.

VI

La segunda mitad del siglo XX
fue una escena de cama
de dimensiones cósmicas.

El Arte fue la cópula,
la Cultura la cópula,
la Diversión la cópula
y la Revolución también la cópula.

Allí todo fue copula-copulae... Todo menos
la cópula, que fue
durante la segunda mitad del siglo XX
sodomita, enfundada, interrumpida, egocén-
trica,
auricular, estéril, solitaria,
informática, teledirigida,
only for women, multitudinaria,
etcétera, etcétera, etcétera...
De todas las maneras
inferior a los perros.

VII

La segunda mitad del siglo XX
se propuso llegar al Paraíso

ahorrándose el viaje.

Ser Agustín sin recorrer de bruces
todo el dolor que media
entre el robo de peras y la visión beatífica;
ser Francisco de Asís sin merecerlo
por el hambre y el no y el parecido
con los lirios del campo;
ser -ay- Juan de la Cruz sin noche oscura
ni cadenas voraces ni dolencia de amor;
ser María Goretti, pero llegando a un trato.
Ver a Dios sin limpiarse el corazón.

Para volar tan alto,
tan alto, les vendieron un atajo:
pastillas, sobrecillos, jeringuillas,
perfectos sucedáneos -pensaban- de la as-
cética.
Ascética sintética.

Una fumata, tío, y el éxtasis. Un sorbo
de este rollo y las ínsulas extrañas.
Un pinchacillo aquí y escuchas en diez
pistas
el hosanna de oro de los coros angélicos.

Lo malo es que el atajo era mentira.
Lo malo es que aquel cielo era mentira.
Lo malo es que la puerta que Ferlinghetti &
Dylan,
Limited (very limited) cantaban
los condujo -mentira, "Lasciate ogni spe-
ranza"-
al Horror infinito.

IX

La segunda mitad del siglo XX
dijo que la Verdad no era verdad,
que cada cual con su opinión, y todos
a ser homini lupus en paz y compañía.

No es verdad que hoy es martes,
no es verdad esta lluvia, no es verdad Pa-
raguay
ni mi bigote ni sus estornudos
ni dos y dos son cuatro: todo son opiniones.
Usted hoy se ha comido un plato de opinio-
nes
-perdón, una opinión
de opiniones (tampoco voy a imponerle el
plato)-;
a usted, cuando se sienta,
le pica esa opinión que le ha salido
en toda la opinión.

Pero ¿qué digo usted!
Usted es solamente
una opinión. Yo soy una opinión.
Esto es sencillamente
una conversación entre opiniones.



Poetiholics
Poetry & Beer